



INVESTIGACIÓN

San Agustín Chapultenango y San Antonio Tapalapa, en la región zoque de Chiapas

Juan Benito Artigas Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México

Advertencia

Por una cortesía del autor hacia la revista *Academia* XXII, estas dos monografías inéditas hasta ahora de edificios prácticamente desconocidos del estado de Chiapas, ubicados en localidades próximas al volcán Chichón o Chichonal, son un avance del libro *Chiapas monumental. Atlas gráfico*, que será publicado próximamente. Dicha obra estará ricamente ilustrada con vistas a todo color, es por eso que seleccionamos los planos en blanco y negro que fueron levantados directamente de los edificios por el arquitecto Vicente Guerrero Juárez en el año 2003, con cualidades expresivas de dibujo logradas por el doctor Juan Benito Artigas Hernández. Las fotografías son del autor, tomadas en 2010. Según observamos, las investigaciones de campo y de gabinete requieren de tiempo y de cierta maduración para verse plasmadas en realidades de textos e imágenes.

Resumen

A los análisis ya realizados acerca de los edificios religiosos del siglo xvi en Chiapas hay que añadir los de la región zoque, esto es, al noreste del estado de la Federación de donde ya presentamos Tecpatán y Copainalá. Ciertamente que su geografía se ha abierto al tránsito en años recientes con la construcción de la carretera que liga Tuxtla Gutiérrez con Pichucalco y sale a Villahermosa, en Tabasco, y hacia el sur de Veracruz. Este nuevo camino abrió posibilidades de desarrollo por donde pasa, al tiempo que

redujo el flujo de tránsito por La Ventosa, de Oaxaca, dado lo cual será necesario reforzar la comunicación directa entre Tuxtla y el sur y centro de Oaxaca, puesto que esta última capital posee un desarrollo susceptible de influir notablemente en el noroeste de Chiapas, en la sección de Ocozocuatla, con sus cascos de notables haciendas del siglo xix que pudieran ser aprovechados en venturosos programas de desarrollo turístico.

Palabras clave: Arquitectura, siglo XVI, Chiapas, zoques

San Agustín Chapultenango and San Antonio Tapalapa, in the Zoque region of the state of Chiapas

Abstract

To the analysis of XVIth century religious buildings in Chiapas, one should add those of the Zoque region to the northeast of the state, where we already presented Tecpatán and Copainalá. The area's geo-

graphy has certainly become accessible in recent years through the road built between Tuxtla Gutiérrez and Pichucalco, which leads to Villahermosa in Tabasco and to the south of Veracruz. This new road brought development opportunities and reduced traffic through La Ventosa in Oaxaca, which in turn will have an impact on direct communications between Tuxtla and southern and central Oaxaca. The development of this city will have a noticeable influence in northeastern Chiapas, in the area of Ocozocuaute where there are important remains of XIXth century haciendas which might become important destinations for tourism oriented programs.

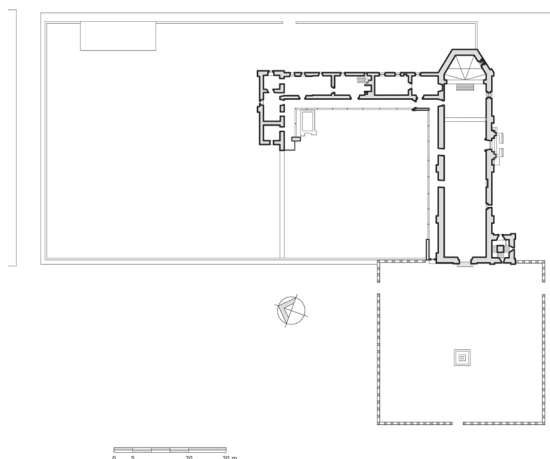
Keywords: Architecture, XVI century, Chiapas, zoques

San Agustín Chapultenango

A Elsa Hernández Pons

El antiguo convento dominicano de Chapultenango se ubica en las faldas del Chichón o Chichonal, población que tuvo que ser deshabitada en 1982 ante la erupción del mencionado volcán que sembró

Chapultenango.
Planta de conjunto.



el pánico en los alrededores y llenó de lluvia de cenizas los campos aledaños y aun sitios distantes, llegando a formar un anillo de polvo en torno del globo terráqueo.

La iglesia de Chapultenango es de nave rasa con el presbiterio del mismo ancho que la nave y coro a los pies del templo. Está dispuesta de oriente a poniente con el convento hacia el norte y dos atrios, uno delante de la puerta principal con una cruz atrial de madera sobre basamento de mampostería y fuerte muro almenado perimetral; el otro atrio es mayor y se ubica en el costado sur y a todo lo largo de la iglesia, esto es, una manzana completa que hoy tiene un campo deportivo de básquetbol repleto de jugadores y público. Vemos pues que siguen siendo los antiguos atrios pulmones para nuestras poblaciones y centros de identificación de los lugareños. Es claro que su importancia no es exclusivamente histórica sino también de actualidad; hay que conservar estas áreas descubiertas. Los mencionados espacios abiertos se complementan con el huerto del convento, encerrado por muros perimetrales que dan a tres calles, hacia los rumbos del norte, oriente y poniente; aunque bardado, el antiguo huerto suma su superficie sin edificar a la de los atrios y la plaza pública de la localidad, constituyendo entre todos el centro de la población.

Dentro de la iglesia destaca la belleza de la techumbre del presbiterio, lograda con una bóveda encasetonada de tres gajos ochavados en planta, más dos mitades, elemento de indiscutible raigambre renacentista que ha resistido los embates

del tiempo y de la naturaleza; el resto de la cubierta es de armaduras de madera, con tejas sobre lámina metálica, construidas recientemente; al observar las fachadas laterales, llama la atención la solución bien lograda de la doble viga horizontal que aparece en lo alto, con las cabezas de las vigas de los tirantes de las armaduras que asoman verticales. Con referencia a la techumbre de la nave, Elsa Hernández Pons publica una fotografía de 1931 en la que aparece por el frente la cubierta de guano, o bien *techo de chichón*,¹ dice ella, sin duda un modismo local. Ciertamente que esta techumbre se vino abajo con el peso de la ceniza expulsada por el Chichón en 1982.

Entre 1999 y 2000, al momento en que se llevó a cabo una restauración importante de dicho bien nacional, el proyecto de restauración y las obras fueron ejecutadas por el multicitado arquitecto Vicente Guerrero Juárez, que lleva laborando en Chiapas en edificios y poblaciones con actividad constante desde 1971.

Esta bóveda de tres gajos, más dos mitades de gajo en los costados, con diez casetones por gajo, de magnitud decreciente conforme llegan a la cúspide, y cinco casetones en cada tira lateral. Se trata de una cubierta única a lo largo y ancho de todo el país, misma que demuestra la presencia de alarifes conocedores de las corrientes artísticas internacionales de América y Europa de su momento histórico. Dados los antecedentes renacentistas de los casetones, de alguna manera semejan a ejemplos como los Santos Reyes de Metztlán, Hidalgo, y, desde luego, a la

¹Elsa Hernández Pons, *El convento dominico de Chapultenango, Chiapas*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994, p. 45.

techumbre nervada del convento cercano de Tapalapa.

Es evidente que estamos ante artistas de calidad que tenían que amoldarse a las posibilidades de los lugares que habitaban; es así, de esta manera, que se crea la arquitectura, producto de un tiempo y espacio determinados, claro está que imbuidos sus autores de conocimientos culturales más amplios que circulaban en su momento. Es por ello que la arquitectura no puede transportarse de un lugar a otro, sobre todo la de aquellos tiempos, por eso es una de las grandes creaciones humanas. También hay que tomar en cuenta que las poblaciones se hallaban en alguno de los caminos desde la Laguna de Términos en el Golfo de México, Campeche y Ciudad Real, la antigua capital; lo cual explicaría la ubicación de conventos y localidades importantes en dicha vía de comunicación.

Otros puntos destacados del templo son sus dos fachadas, la principal y la

que desde la iglesia se abre hacia el costado sur, puerta secundaria dada su posición aunque de primera importancia por la calidad de su proyecto y elaboración. La fachada principal es también muy original dentro del arte de México, su portada consta de dos cuerpos perfectamente armoniosos entre sí aunque realizados con técnicas de edificación diferentes; el cuerpo inferior se extiende en torno de la puerta y es de formas severas, esto es, reposado, de poco movimiento, construido de piedra, mientras que el cuerpo superior se edificó con argamasa y muestra un estilo más adornado. Mientras el primero puede considerarse clásico, el segundo entraría bajo el término de manierista, ha roto la medida del cuerpo inferior y se ordena con una serie de nichos que produ-

Chapultenango.
Fachada principal

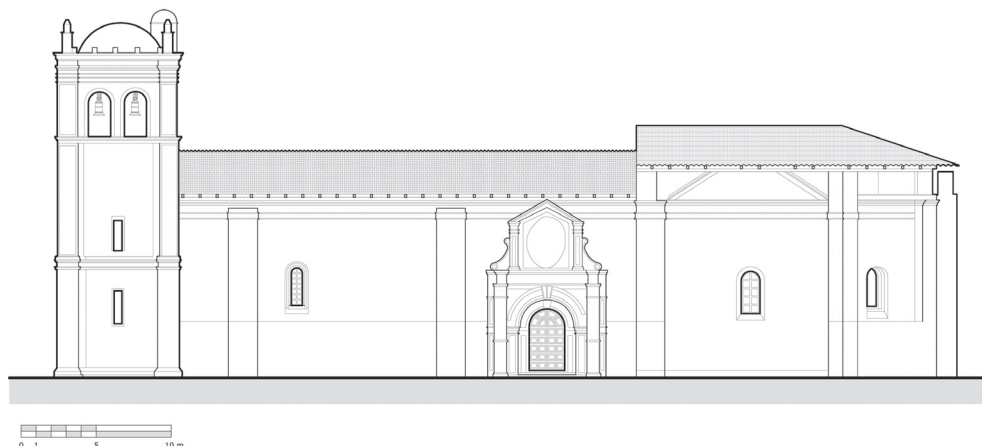


cen ritmos de sombra en la composición general. Aquel arquitecto que proyecta sobre un edificio ya construido debe tener la sensibilidad suficiente para captar y continuar los ritmos existentes y hacer la ampliación con apego a dichos trazados. Es así como esta portada se perfila en un estricto rectángulo de geometría precisa, ocupando el centro de la fachada. Únicamente aparece la torre de recia presencia en el costado sur proporcionando un rotundo remate hacia la altura a todo el elemento frontal del templo. El mencionado arquitecto piensa que cada uno de los cuerpos de la portada obedece a la presencia de dos arquitectos diferentes y a dos temporadas de construcción, es muy probable que esta conclusión sea acertada.

El segundo cuerpo de la fachada principal aparece muy desgastado, hasta el punto en que se ha vuelto poroso el acabado de su superficie, por lo cual sería importante revitalizar el material de argamasa que la conforma mediante inyecciones y aplicación del debido refuerzo de las superficies con base en capas de fino

de revolturas de cal, aplicada en manos sucesivas, antes de que se acabe de desmoronar por causa de la intemperie y el desgaste producido por el deterioro; si así fuera perderíamos una de las fachadas más importantes del Renacimiento en Nueva España, estilo presente también en la bóveda del ábside. Esta portada principal es más bien plana, no muestra redondeces en sus relieves, planitud presente en la arquitectura chiapaneca, según hemos hecho notar de manera repetitiva.

Ensalzamos también la portada lateral de la iglesia, llama la atención la elaboración de columnas, frontón superior y medallón central con formas abultadas, conformando todo un elemento saliente del plano general de la fachada larga, que aparece desnuda de ornamentación y que debería estar aplanada y terminada en blanco y tonos marfileños. Queremos destacar la presencia rotunda de cada uno de los elementos y del conjunto de la portada. Por cierto que en la fotografía² anterior a la restauración de los años 1999-2000 se ve la estructura portante



Chapultenango. Fachada meridional

²Ibid., p. 51.

de tabique, lo cual relaciona este sistema constructivo en el cual el tabique perfila mejor las formas y permite acabados más precisos en la arquitectura, como en Tecpatán, en su fachada principal y en la lateral. ¡Ni más ni menos!

Aparece aquí, en este edificio, el tradicional sentido de la arquitectura en el cual la ornamentación se sitúa en torno de los vanos, puertas y ventanas; mientras que el resto de las superficies permanecen planas y sin adornos. Esto es, uno de los *invariantes castizos* de la arquitectura española y, por ende, de la hispanoamericana, como lo definió Fernando Chueca Goitia.³ Así lo vemos en Chapultenango porque es notorio en sus fachadas.

La construcción del convento es de dos niveles en forma de L, con amplio corredor de madera sostenido por pies derechos con zapatas del mismo material; adecuación de corte moderno a las grandes alturas de los dos pisos antiguos; estructura que complementa con acierto la construcción original. En la magnífica serie de fotografías publicadas por Elsa Hernández Pons⁴ se muestra el convento antes de la restauración posterior a la erupción del volcán, sin el corredor de madera y sin techo. También presenta la fachada oriente del convento con una sobreposición constructiva; en la parte antigua aparecen las clásicas ventanas en arquivolta tan típicas de una primera época edificatoria en Chiapas; ventanas en arquivolta presentes en Ecatepec, Chumula, Copanaguastla y tantos otros luga-

res más. La entrada del convento se halla junto a la fachada principal del templo y ya dentro del huerto se sigue en un andador a cubierto junto al muro norte del templo, cuyo techo está sostenido por armaduras metálicas autosoportables que, aunque modernas, no dañan con anclajes la superficie de la pared.

Excepcional resulta también Chapultenango por la riqueza de la ornamentación de los muros, lo que en otro lugar he denominado “la piel de la arquitectura”.⁵ Estamos ante los acabados del siglo xvi mejor conservados de toda la región, ante un modelo de la exuberancia con que estuvieron terminados los demás conventos chiapanecos, que juega en paralelo con la fertilidad de la vegetación y los paisajes de este territorio, particularmente en las proximidades de Veracruz y Tabasco.

Especial mención por sus acabados de superficie merece la sacristía de Chapultenango dado que las paredes aparecen llenas de frisos y ajaracas y la bóveda con sin igual trazado geométrico de nervaduras en diagonal que nacen en la cornisa superior del muro, mismas que dejan entre ellas tableros de diferente magnitud llenos de pintura mural, además de triángulos en su desplante inferior, inmediatos a la cornisa en lo alto de la pared.

También quedan restos de ajaracas en la pared superior del corredor del convento, con tema de círculos del mismo diámetro, dispuestos a seguido uno del otro en red de verticales y horizontales, a manera de un tapiz que estuviese colgado

³ Fernando Chueca Goitia, *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Guadalajara, España, Seminarios y Ediciones, 1971.

⁴ Elsa Hernández Pons, *op. cit.*, pp. 45-71.

⁵ Juan B. Artigas, *La piel de la arquitectura. Murales de Santa María Xoxoteco*, México, UNAM, 1979.



Chapultenango. Bóveda de la sacristía con nervaduras en diagonal y pintura mural en los tableros. Foto: Juan B. Artigas, 2010

en la pared. Este sistema de acabados de extraordinaria riqueza visual fue empleado con profusión durante el siglo XVI en la arquitectura religiosa chiapaneca más que en ninguna otra parte de México. Hemos presentado unos pocos ejemplos de esta manifestación artística en Chiapa de Corzo y Tecpatán.

El análisis de este género de acabados en Chiapas, pintura, esgrafiados y ajaracas, ha sido desarrollado con amplitud por el arquitecto Álvaro de la Cruz López

Bravo en su tesis doctoral intitulada *Diversas técnicas decorativas en la arquitectura del siglo XVI de Chiapas*. Al referirse a los muros de la sacristía observa que se componen, de abajo hacia arriba, con

[...] un rodapié o zócalo de 93 cm de altura, sobre éste se prolonga una cenefa horizontal de 10 cm de ancho adornada con motivos vegetales, luego el paño general de 3.80 m de altura cubierto totalmente de esgrafiado tipo ajaracas; remata todo el paramento un friso horizontal de 30 cm de ancho [más que ser un friso, digo yo, es una cornisa abultada] sobre éste arranca la molduración que soporta todo el sistema nervado de la bóveda –y a continuación expresa nuestro autor que– este elemento horizontal, reminiscencia de una arquitectura clásica [a lo cual yo agregaría que arquitectura del Renacimiento con todo derecho, claro está que de un Renacimiento novohispano, no español ni italiano].⁶

Y continúa: “presenta en su primer tablero escritura borrosa con letras mayúsculas”.⁷ O sea, las palabras de una letanía. Buen trabajo el que pondera López Bravo, y con razón, la bóveda de la sacristía, trazada sobre una planta rectangular con nervios de bulto, anaranjados, que se entrecruzan formando casetones, pintados en su interior, con fondo negro y dibujados con temas de la Pasión de Cristo, el sol y la luna, etc., techumbre de la cual comenta que “es el cielo esgrafiado más ornamentado de Chiapas”.⁸

⁶ Juan B. Artigas, *Arquitectura del siglo XVI*, México, Taurus–UNAM–Embajada de España–aacid, México, 2010.

⁷ Álvaro de la Cruz López Bravo, *Diversas técnicas decorativas en la arquitectura del siglo XVI de Chiapas*, tesis de doctorado en arquitectura, México, Facultad de Arquitectura / UNAM, 2009, p. 111.

⁸ *Ibid.*, p. 114.

San Antonio Tapalapa

Paisaje abrupto entre un sinfín de montes puntiagudos, colmados de vegetación desde las cumbres hasta el fondo de los precipicios. Inmensa alfombra verde tupida de singular belleza que sube y baja a capricho en invierno y en verano, y no se diga durante la primavera florecida. Tan pronto se abre una vista de profundidad infinita hacia abajo, custodiada por hileras salteadas de sucesivos filos de montañas que van matizando sucesivamente la luz desde el mismo sol del atardecer, el cual se antoja elevado por debajo del horizonte, como se encierra la visión de la carretera en curvas y contracurvas descendentes que marean, mismas que de regreso habrá que subir.

En el casi regazo de una montaña está emplazada la población de Tapalapa, en terreno lo suficientemente llano como para permitir la ubicación de una plazuela alargada que parece horizontal, con un jardín con kiosco y un mercado; y claro está que con la iglesia y el antiguo convento. Por lo demás, cada una de las calles pareciera que compite con sus vecinas por mostrarse con mayor inclinación, de manera que van conformándose las casas en terrazas sucesivas y banquetas escalonadas, mientras que otras calles pretenden seguir las curvas del nivel del terreno.

Vista la población desde lo alto brillan a la distancia, allá abajo, los techos de lámina de las viviendas, apretujadas como en un rincón de la inmensidad que la naturaleza brinda por estos parajes. La plaza pública va desde la fachada del templo hasta el muro de contención alargado que permite que la plaza exista y también

las casas de encima de la terraza superior. Habrá una distancia de entre 25 y 30 metros de ancho de la plaza, que se conserva a todo lo largo hasta que se convierte en calles que buscan la salida por el costado norte.

Si vemos la iglesia de frente muestra un muro plano, continuo, del que sobresale con poco volumen, aunque suficiente para ser vista, la ornamentación en torno a la puerta, con una pequeña cornisa horizontal que pudiera limitar un alfiz al cual le faltan las líneas verticales del dibujo, pero que las sugiere. Encima del alfiz hay un rosetón circular, algo no muy frecuente en la arquitectura del país, recordemos los de Yecapixtla en Morelos, Molango y Atotonilco de Tula en Hidalgo, San Gabriel de Cholula y Huaquechula en Puebla, Coixtlahuaca y Cuilapan —este último con dos ojos de buey— en Oaxaca, Santa Fe en la Ciudad de México, todos ellos del siglo XVI. No hay muchos más.

El rectángulo general a todo el ancho de esta fachada de Tapalapa termina por arriba con un frontón triangular, cerrado, que arranca de un entablamento conformado por tiras anchas verticales y tramos planos entre ellas, que pudieran haberse basado originalmente en los triglifos y metopas de la arquitectura clásica, que tal vez se hallen bajo capas de aplanado. Este frontón con su pendiente indica la inclinación del techo de armaduras de madera de la nave del templo.

Vista de frente la iglesia, a la izquierda se levanta un campanario como lo eran antiguamente, que surge del terreno y es muy elemental, con cuatro pilares para sujetar el techo y el peso de las campanas. A la derecha de la fachada hay una

barda de altura normal con una puerta que conduce a un espacioso atrio lateral, en el costado sur, hacia el cual se abren los corredores o pórticos recientemente contruidos unos con madera y otros con metal.

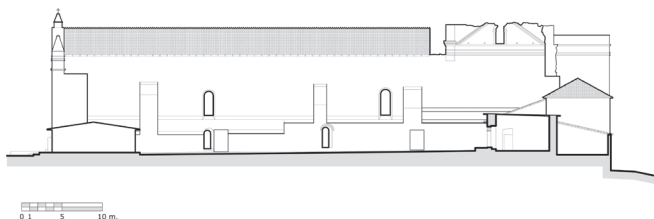
Cuando penetramos al templo aparece ante nosotros la madera de un coro sostenido por postes del mismo material, labrado en su superficie. En los dos costados del sotocoro se han construido algo

así como dos casitas, una a cada lado, que son capillas con techo a dos aguas. Sin duda producto de la imaginación de algún párroco. Su frente abre hacia la nave.

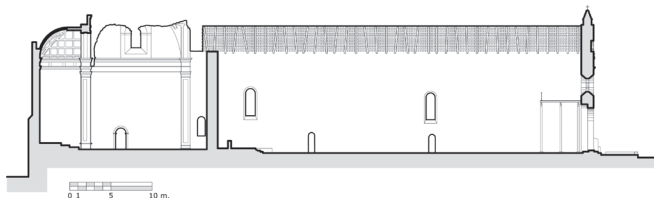
La longitud del templo fue reducida levantando un muro que corta la nave, debido a que no pudieron techar de nuevo la parte baja del presbiterio o no supieron cómo hacerlo. Recordamos que los presbiterios de las iglesias de nave rasa del siglo xvi tienen dos secciones, una baja, al mismo nivel que la nave, y otra más alta, en la cual se ubica el altar; todo el presbiterio se halla detrás del arco triunfal, el cual lo separa de la nave. Es así que el presbiterio antiguo de Tapalapa, cuando estamos en la nave, queda detrás del muro. Cuando entramos al espacio del presbiterio original vemos la interesante



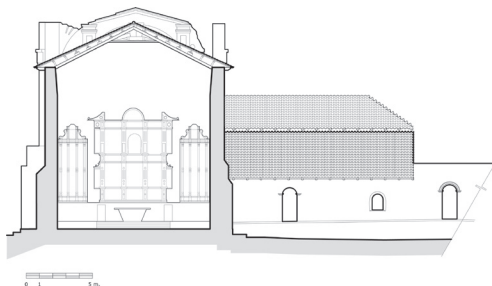
Planta de conjunto,



fachada lateral,



cortes longitudinal



cortes transversal



Presbiterio del templo de Tapalapa techado con bóveda de casetones.

Foto: Juan B. Artigas, 2010.

bóveda de casetones que cubre la sección del fondo, la correspondiente al altar.

Esta bóveda es de nervaduras que conforman casetones, levantada sobre planta rectangular y una de las más vistosas de la arquitectura chiapaneca de todos los tiempos, de plenas características renacentistas aunque la traza y la elaboración sean algo rudas. Debería recuperarse la longitud total de esta iglesia, para que el presbiterio original con su bóveda de casetones quedara a la vista.

Imaginería

Es notable la cantidad de esculturas, algunas de buena calidad, que han sido dispuestas de una en una, en fila y a distancia junto a las paredes largas del templo y en los retabillos de colores, muy populares e improvisados, que han colocado sobre el plano del presbiterio actual. Son figuras trabajadas en madera de una sola pieza, la técnica preferida durante el siglo xvi, sin ojos de vidrio; algunas de ellas están muy deterioradas porque fueron recuperadas de habitaciones sin techo donde estuvieron amontonadas, expuestas a las inclemencias del tiempo; si bien, en algún

sentido, son susceptibles de recuperación. Puede apreciarse en los rostros de vírgenes y santos que fueron creados por artistas de grandes conocimientos y habilidad técnica. Destacaremos algunas de ellas por escrito y dejaremos que otras hablen exclusivamente por sus formas.

Virgen con el Niño. Magnífica escultura en la cual la Virgen aparece severa, pero con vida, mientras que el Niño muestra las redondeces de un bebé de verdad. Es un poema esta escultura, el Niño es cautivador. Podría estar en cualquiera de los mejores museos del mundo, por suerte está en Tapalapa. Fue expuesta esta imagen en la exposición de arte sacro que organizó Mario Uvence en Tuxtla Gutiérrez.



Virgen con el Niño, Tapalapa.

Foto: Juan B. Artigas, 2010.

rez hacia el año 2000, no ha habido otra muestra como aquélla.

Santa Ana, la Virgen y el Niño. La interpretación de la imagen es sorprenden-

te, Santa Ana es de un tamaño, digamos normal, mientras que la Virgen y el Niño son minúsculos, como si fuesen muñecos que la figura grande lleva en una mano. La talla es delicada. Se halla en uno de los retablos de la cabecera del templo. Se conforma así una paradoja entre la diferencia de tamaño, que resulta caricaturesca, con relación a la calidad y formalidad simbólica que conlleva el tema religioso representado.

Hay una imagen de un santo, tal vez un profeta, de presencia magnífica, que está completa y con casi todo el acabado original: estofado y encarnado; no sé a quién representa el personaje, si bien el propósito de esta presentación es analizar las obras de arte por sus cualidades estéticas. Muestra gran movimiento en la posición de los brazos y de las piernas, con ropajes serpentinos, donde hasta el cuerpo gira; tallada en un solo bloque de madera, con delicados esgrafiados en su vestimenta en anaranjado y azules verdosos. No cabe duda que se trata de una expresión manierista que recuerda mucho las pinturas de *El Greco*. ¡Casi nada! Poco le falta para ser una escultura de *El Greco*, la relación es manifiesta.

Disfrutamos también de la vista de una Verónica pequeña, con el rostro de Cristo en el paño, dispuesto delante del cuerpo, realizada con ingenuidad asombrosa, de rigidez absoluta, aunque la talla y el colorido implican conocimiento profundo del arte de la escultura; es una figura deliciosa producto de la abstracción de la imagen y del tema. Hay también un San Francisco que se reconoce por el cordón y el hábito azul; está repintado de mala manera aunque es susceptible de ser restaurado; lleva un letrero que dice “Santo Domingo”.

El Cristo atado a la columna es sereno en cuanto a disposición del cuerpo, totalmente naturalista, está completo aunque repintado. Hay varias esculturas más que aun habiendo perdido los acabados por acción del abandono y la intemperie, llaman la atención por la excelencia de la talla; pueden verse rostros magníficos. Algunas de ellas pueden ser recuperadas por algún experto artista, no por cualquier improvisado. Es de justicia mencionar al arquitecto Vicente Guerrero como restaurador de estos dos últimos edificios y la recuperación de las imágenes de Tapalapa para bien del arte de México.

REFERENCIAS

- Artigas, Juan B., *La piel de la arquitectura. Murales de Santa María Xoxoteco*, México, unam, 1979.
- _____, *México. Arquitectura del siglo xvi*, México, Taurus-unam-Embajada de España-aecid, 2010.
- Chueca Goitia, Fernando, *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Guadalajara, España, Seminarios y Ediciones, 1971.
- Hernández Pons, Elsa, *El convento dominico de Chapultenango, Chiapas*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994.
- López Bravo, Álvaro de la Cruz, *Diversas técnicas decorativas en la arquitectura del siglo xvi de Chiapas*, tesis de doctorado en arquitectura, México, Facultad de Arquitectura, unam, 2009.